

## Respuesta a las reseñas de Mark Coeckelbergh, Filosofía Política de la Inteligencia Artificial. Una Introducción\*

(2023) Cátedra  
Madrid, 224 pp.

Mark Coeckelbergh  
Universidad de Viena  
ORCID ID 0000-0001-9576-1002  
[marck.coeckelbergh@univie.ac.at](mailto:marck.coeckelbergh@univie.ac.at)

Cita recomendada:

Coeckelbergh, M. (2024). Respuesta a las reseñas de Mark Coeckelbergh, Filosofía Política de la Inteligencia Artificial. Una Introducción. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 27, pp. 388-390

DOI: <https://doi.org/10.20318/eunomia.2024.9018>

Recibido / received: 10/07/2024  
Aceptado / accepted: 06/09/2024

Como señala Criado, la Inteligencia Artificial (IA) ha captado mucha atención en las agendas políticas y académicas y, especialmente, como menciona Maldonado, la «irrupción de ChatGPT» y otras IA generativas. Como expone acertadamente Maldonado, las voces alarmistas y el pánico en torno a la IA no son nada nuevo; desde el siglo XIX hasta ahora, las tecnologías se perciben como amenazantes y hay una sensación de que la humanidad y lo humano están en riesgo: ¿La IA conducirá a la deshumanización? Tenemos miedo del monstruo de Frankenstein –pero olvidamos que nosotros lo hemos convertido en un monstruo–. No obstante, es importante examinar el impacto político y social de las nuevas tecnologías y analizar críticamente el discurso y el pensamiento sobre estas.

En este contexto y como lo sugiere Maldonado, es realmente importante observar la especificidad de las nuevas tecnologías. Y como él dice, lo curioso de la IA es que no es específica sino general, en el sentido de ser polivalente. La IA se presenta en muchas formas; sin embargo, y para responder a la crítica de Maldonado acerca de la definición, la mayor parte del libro trata sobre aplicaciones de aprendizaje automático. Pero como he dicho en trabajos más recientes, la IA no es solo una tecnología, también es una historia, una narrativa. Ambas cosas deben ser discutidas,

---

\* Traducción de Tatiana Aceves.

ya que el futuro no solo está hecho de artefactos sino también de palabras. Ninguna de estas es normativamente neutral y el lenguaje incluye metáforas. Como sugiere el comentario de Maldonado sobre mi utilización del concepto panóptico, siempre debemos ser críticos con las metáforas que utilizamos para hablar sobre tecnología. ¿Estamos siendo observados o rastreados? ¿Qué significa tener a la IA como un Gran Hermano? ¿Cómo hablamos sobre el futuro de la IA?

Estoy agradecido por las interesantes reseñas de Ignacio Criado y Manuel Maldonado sobre mi libro *The Political Philosophy of Artificial Intelligence*, que he escrito para darle al debate sobre la IA un giro político dentro de la ética y la filosofía y para señalar a la filosofía política y la teoría política como recursos útiles en este debate, pues como en efecto señala Maldonado, hay que «mapear la IA en el marco de la tradición político-filosofica». Me complace que los autores aprecien la originalidad de la contribución y el trabajo pionero que se realizó en términos de aplicación conceptual (Maldonado escribe: «una base sólida sobre la cual construir un marco normativo que permita pensar en los aspectos políticos de la IA»), y su utilidad para los formuladores de políticas. Sus reseñas también ofrecen al lector una visión útil y general del libro, junto con algunas imágenes selectas y bien elegidas, que espero puedan estimular no solo más lecturas sino también más discusiones sobre sus temas.

El trabajo realizado era necesario para conectar la ética de la IA, la filosofía de la tecnología y campos relacionados con la filosofía política y la teoría política (y en cierta medida viceversa), aunque Maldonado tiene razón al señalar que en la teoría política y en la teoría política ambiental, ya se está discutiendo sobre tecnología. Aunque esto no siempre es el caso en la filosofía política dominante, me complace reconocer que existen excepciones útiles, y este libro también está destinado a ser una herramienta o invitación para que los pensadores sobre tecnología se (re)conecten con los teóricos políticos, quienes tienen mucho que decir, por ejemplo, en relación con la democracia.

Por supuesto, se necesita más trabajo y ambos comentaristas señalan temas importantes. Por ejemplo, Criado tiene razón al señalar que el debate sobre las cámaras de eco y la polarización, aunque se mencionan en el libro, necesitan más atención. Mientras tanto, he publicado sobre temas como estos (Coeckelbergh 2023) y sobre el impacto de la IA en la democracia en general (Coeckelbergh 2024a), un tema importante a la luz de lo que Maldonado identifica correctamente como temores por el futuro de la democracia. En mi reciente libro sobre IA y democracia, *Why AI Undermines Democracy and What to Do About It*, respondo a una de las principales preocupaciones de Maldonado: a diferencia de mi introducción en *The Political Philosophy of IA*, aquí no dudo en tomar posición e intentar ofrecer también respuestas, incluyendo cómo podríamos hacer que la innovación esté sujeta al control democrático. Dicho esto, se necesita más trabajo en este importante tema.

En una línea similar y en respuesta a los comentarios de Criado, reconozco que es necesario ampliar la visión de otras posibles actuaciones que sean más emancipadoras en relación con el proceso político actual. ¿Qué tipo de actuaciones se necesitan? Esto también podría extraerse de un trabajo anterior que hice con Jaana Parviainen (Parviainen y Coeckelbergh, 2020) pero tendría que ser conectado con las discusiones actuales sobre la política de la IA en relación con posibles resistencias a esto y las transformaciones de la política y las políticas de la IA. Por ejemplo, ¿qué tipo de actuaciones pueden contrarrestar la actual hegemonía de poder de las grandes tecnologías?

Otro tema importante que requiere más trabajo es la manipulación. Este tema no solo merece un análisis empírico más profundo, como solicita Maldonado, sino también un trabajo conceptual. ¿Dónde está la línea entre la forma moral y políticamente aceptable de influencia, por un lado, y manipulación, por otro?

Retomando uno de los puntos de Criado, también sería interesante ver más trabajo sobre políticas no antropocéntricas o post-antropocéntricas en relación con la IA, en general. ¿Cómo podemos ir más allá del concepto antropocéntrico de sostenibilidad? ¿Está justificado seguir excluyendo a los no humanos como los animales no-humanos del *demos*? Como argumenté en una charla reciente, aquí la pregunta no es solo si debemos incluirlos, sino especialmente cómo: incluso si uno está convencido de que es necesario, no está claro cómo deberían representarse o integrarse exactamente los intereses de los animales no-humanos en los procesos políticos existentes, o cómo deberían actualizarse de hecho estos procesos, procedimientos e instituciones para el siglo XXI.

Otro tema importante mencionado por Criado es la gobernanza global de la IA. Estoy de acuerdo con él en que a pesar de las diferentes opiniones y enfoques hacia la IA (y agregaría: hasta cierto punto también diferentes enfoques hacia la ética y la política), necesitamos establecer un mínimo de reglas comunes. Esto no solo es necesario para la gobernanza de la IA, sino también y de forma general, para enfrentar todos los problemas urgentes a nivel planetario que enfrentamos ahora, como el cambio climático, la guerra y la pobreza. Recientemente he argumentado (2024) que necesitamos una gobernanza global de la IA por razones morales, ya que debemos asegurarnos de que beneficie a la humanidad en su conjunto y que los riesgos globales y los problemas éticos y políticos sean abordados de forma transfronteriza. Aunque controvertida, tal gobernanza global bien podría implicar a algunas instituciones políticas supranacionales (nuevas y más fuertes), junto con esfuerzos a nivel regional y local-nacional.

Si logramos cambios fundamentales en el pensamiento general, es decir, un giro hacia lo no antropocéntrico y planetario, ¿qué significa esto en la práctica? ¿Tenemos alguna esperanza de que tales cambios ocurran si no logramos resolver los grandes desafíos mencionados acertadamente por Criado si apenas logramos dar forma de manera significativa a nuestra relación con la IA y otras tecnologías digitales a diario? ¿Y cómo pueden los pensadores resistir las exageraciones fáciles y las polarizaciones del debate sobre la IA? Sin embargo, como filósofos y académicos, tenemos el deber de imaginar algo nuevo y que parece imposible hoy. Si un poco de hipérbole y retórica pueden ayudar con esto, junto con un análisis filosófico y empírico más refinado, no dudemos en hacerlo.

## Bibliografía

- Parviainen, J. y Coeckelbergh, M. (2020). The Political Choreography of the Sophia Robot: Beyond Robot Rights and Citizenship to Political Performances for the Social Robotics Market. *AI & Society*, 36, 715-724.
- Coeckelbergh, M. (2021). The Case for Global Governance of AI: arguments, counter-arguments, and challenges ahead. *AI & Society*, 36, 715-724. <https://doi.org/10.1007/s00146-024-01949-5>
- Coeckelbergh, M. (2023). Democracy, epistemic agency, and AI: political epistemology in times of artificial intelligence. *AI and Ethics*, 3, 1341–1350.
- Coeckelbergh, M. (2024). *Why AI Undermines Democracy and What To Do About It*. Polity Press.